

El Independiente

SEMANARIO ASCENDENTE

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 47



EL MURO DE LANGREO

NUEVA FASE

La palpitante cuestión del muro de Langreo ha entrado en una nueva fase.

Ahora se disputan la intervención y competencia del asunto, dos poderes: el gubernativo y el judicial; y las dos partes contendientes sostienen sobre esto criterio distinto, pues mientras el Ayuntamiento entiende que es de la jurisdicción del Gobierno el problema planteado, la Empresa de Langreo quiere acogerse a los Tribunales ordinarios para que ellos decidan el pleito.

No vamos nosotros a emitir juicio sobre una cuestión en que entienden ya las autoridades de ambas jerarquías y ante los cuales expondrán los respectivos letrados los razonamientos de ley que sustentan conducentes al esclarecimiento del derecho; pero si nos permitimos decir que la opinión pública se pronuncia en favor de las autoridades gubernativas, y nosotros, que creemos justa esta tendencia, seguimos incondicionalmente al lado de aquella opinión.

No es que temamos los gijoneses el fallo de los Tribunales de justicia, estando como estamos bien percatados de la razón que nos asiste y de la falta de fundamento para apoyar la pretensión de la Compañía de Langreo. Lo que tememos es la insufrible pesadez de los procedimientos de trámite que emplea la justicia histórica; y tememos también, ¿por qué no decirlo? las mil y una triquiñuelas que emplearán los representantes de esa Empresa para retrasar años y años la resolución del litigio, disfrutando entre tanto, gratuitamente, de la calle del Comercio y viéndose privado el pueblo de esa avenida, del saneamiento y embellecimiento del barrio del Carmen y de la mejora de servicios en las viejas dársenas.

Y como prueba de que ese viejo temor no es pura fantasía, vamos a relatar un caso que dejará asombrados a nuestros lectores.

Allá por el año 1902, si nuestra memoria no nos es infiel, que diría un ocurrente amigo nuestro, visitó la Corte nuestra villa. El alcalde hizo, como de costumbre, toda clase de gestiones para adornar las calles por donde habían de pasar las personas Reales, y se convino en que la Empresa de Langreo levantara un arco de triunfo en el sitio llamado «Las Cadenas». No hacía nada de más la Compañía engalanando la calle del Comercio que es la entrada de la población, puesto que ella es la causante de que ese sitio se encuentre en condiciones de ornato y comodidad verdaderamente detestables; y no hizo nada de más el alcalde poniendo a disposición de dicha Empresa, para proyectar y dirigir las obras del arco, los servicios del arquitecto municipal.

El arco se levantó; era soberbio: en él se leía: *El Consejo de Administración de la Compañía de Langreo a S. M. el Rey*, y es de suponer que tanto los señores consejeros como el gerente, hayan recibido plácemes y felicitaciones de la familia Real, ó por lo menos del Gobierno que la acompañaba. No podía esperarse otra cosa—diría Silveira, que era el jefe del Gobierno—de una Empresa que preside el que también preside el Congreso.

Pues bien y ¡ahí va eso! la Empresa de Langreo todavía no ha pagado el arco levantado por ella en el paso nivel de su ferrocarril, sitio conocido por «Las Cadenas». Parece un colmo, verdad? Pues es rigurosamente exacto. Para no pagar, la Compañía de Langreo ha sostenido ya cinco ó seis pleitos, y—como diría Mr. Corvilain—¡vaya cargol que es como decimos que los pleitos no tienen traza de terminar!

¿Que quién ha pagado el arco? Pues hasta ahora lo han pagado los maestros que lo construyeron y, ¡jagárrensel y el arquitecto que lo ha dirigido.

¿Que si los Consejeros consienten en darse pisto, de gorra? Sí, hombre, sí.

En esa Compañía todo está uniformado, y la primer prenda de uniforme es la gorra. Habrá quien no lleve chaqueta, quien tenga que ponerse una mano detrás y otra delante, pero la gorra jamás le falta. Es obligación forzosa. Hasta los dropps están de gorra. Fijense en ellos.

Y después del caso relatado ¿habrá quien dude que si el asunto del muro queda en manos de la justicia histórica, tendremos pleito para un rato, sino para una eternidad?

La cuestión de competencia tiene, por consiguiente, más importancia de lo que a primera vista parece, y firmes nosotros en nuestro propósito de no dejar de la mano asunto de tal trascendencia para Gijón, hacemos al pueblo un llamamiento para que ayude al Municipio a sacar el litigio del poder judicial, y a llevarlo a la pronta resolución del Gobierno, único medio de que en breve plazo nos sea restituida la calle del Comercio y empiece la reforma y moderna urbanización del barrio del Carmen, embelleciendo la entrada principal de la villa y dando a la actual crisis un elemento de actividad que sacuda la postración que nos aniquila.

¡Gijoneses! unión y virilidad,
¡Prensa diaria! un poquito más alto,
que no se oye.

Aclaratoria epistola del autor

A Juanita Alvargonzález

Amigo Juan, partísteme por eje haciendo figurar cabe unos versos a una María Josefa dedicados, mi nombre y apellidos por entero. De incógnito quería pasar en público y firmé con pseudónimo, al efecto; mas el pseudo tachaste, malicioso, dejándome burlado y descubierto. Así obligado me has a este *abremuntio* para aplacar el pasmo que en el pueblo levantó a más de cuatro, mi «semblanza» de sabor gijonés, franco y sincero. Y me obligas también, caro Juanillo, a decir que he forjado yo tal sueño y que tan sólo en *cantu* la memoria pude abrigar su imagen un momento; ó de ser cierta la ilusión creada, que existió en otros venturosos tiempo libre entonces mi sér de tiernos lazos que a posteriori hasta hoy dichosos hicié-

No sea, Juanin, tu ligereza causa de perderlo entre el vulgo el buen concepto y me juzguen andar de pios pardos, ó se despierten ignorados celos por crearme perjurio, infiel y apóstata, cuando las canas tratanme de viejo. Y aquí para *inter nos*, voy a decirte sin que nadie se entere, por supuesto, pues divulgarlo no conviene al pronto, con toda la confianza un gran secreto. En mi carpeta otras «semblanzas» guardo que, poco a poco, irán a luz saliendo con tu venia, Juanin, autorizadas; pero también en *súplica* te ruego que no estampes al pie, por felonía, mi nombre y apellidos... deja el pseudo; de riguroso incógnito, los campos del ramplonismo pasarlos quiero.

GIL DE MESA.

Las Escuelas y la Higiene

No hemos de desistir de nuestros propósitos hasta conseguir el objeto que nos proponemos.

Ayúdenos ó nó quienes están obligados a prestarnos su ayuda, nosotros hemos de seguir nuestra obra, y la ampliaremos si nos obligan a señalar la complicidad de los que por apatía ó por otros motivos, contribuyen á que en Gijón, en las escuelas, se haga

víctimas á los niños de un asesinato, con la horrible agravante de una premeditación fría, calculista, que hace valer menos la vida del niño, que el duro que al mes entra en el cajón de la maestra.

Hablábamos en nuestro número anterior de los peligros que para los niños ofrece la estrechez, la mezquindad de los locales destinados á escuelas.

La insuficiencia del local es ya de suyo sobrado peligrosa; qué no será cuando en el mismo local tiene su vivienda la maestra ó maestro?

A la habitación donde se dan las clases llega el vaho, repugnante, pesado, pestilente de las habitaciones en que se ha dormido; éstas, sin comunicación exterior, renuevan, cambian el aire con el del local-escuela y los niños respiran la enfermedad, llevan la muerte á sus pulmones.

Las ropas sucias, los malos olores, el polvo levantado con el barrido, todo influye sobre los niños con terrible y pernicioso influencia.

¿Y si en la familia de la maestra ó maestro hay algún enfermo, alguno que padezca una dolencia contagiosa, mortal, de tan terribles caracteres que la sola aproximación al doliente constituya un tremendo peligro?

Ven los niños la figura pavorosa del enfermo que pasea febril, intranquilo, recorriendo las dependencias de la casa.

La mirada fija de sus ojos hundidos, cavernosos, deja grabada en los niños la idea de la muerte que pronto le ha de apresar.

Y mientras el color terroso del rostro, cadavérico, descarnado, se mezcla al sonrosado, blanquísimo color de los rostros infantiles, una tos ronca, honda, que arranca de la entraña herida, motea de rojo la blanquísima cal de las paredes, y llena el suelo de sanguinolentos esputos.

Flotan en el aire los microbios de la cruel enfermedad, y ese aire va á parar en bocanadas fétidas, mortíferas, á los débiles pulmones. En ellos arraiga el microbio y á los cinco ó seis años muere el niño aniquilado, consumido, con el rostro terroso, descarnado, fija la mirada de sus ojos cavernosos, hundidos, en los turbios, empañados de las madres.

Esa última mirada es una reconvencción que el hijo lanza á la madre, ésta es quien asesina á su hijo, enviándolo á la escuela sucia, infecta, en que sólo se respiran gérmenes de enfermedad; en la que la codicia criminal de la maestra señala cada día á la muerte víctimas y más víctimas.

LA CANTABRICA

Seguro Infantil y de Vida. Oficinas, Celestino Junquera, P.º 10, entresuelo.

Filosofías trascendentales

Palmas y Matracas

Se han cubierto los retablos con paños morados y la Iglesia se dispone a conmemorar la entrada triunfal de Jesús en la ciudad de la tragedia, en la poderosa Jerusalén, sobre cuyas murallas lanzó sus lamentaciones Jeremías prediciendo la ruina del templo y el hambre y las calamidades que padecerían los habitantes jerusalemitanos.

Notas cóncavas resonarán en las naves de los templos. Las vestiduras sacerdotales, y los paños de los altares darán una amarga sensación. Recordaremos la noche dolorosa del Rabí en el monte de las Olivas, la sangrienta e irónica Coronación, la poca piedad de los verdugos, los sayones miserables, las trompetas apocalípticas, la punzante lanzada la sed horrible, las penas hondísimas de la gran Madre, el Maestro abandonado, la figura esbelta del discípulo amado, joven y gallardo...

En fin iremos haciendo memoria—y si nosotros no la hacemos nos la harán hacer—del cuadro grandioso, aterrador del Calvario.

Todos, cual más cual menos, añoraremos los días infantiles de inocentes ensueños ante los pomposos Monumentos, ante los pasos angustiosos de las procesiones de Semana Santa, ante mil cosas pequeñas unas, grandes otras, que quedaron impresas en nuestros espíritus provincianos, desarrollados en un ambiente recatado, de vida metódica y sencilla. En un ambiente en el que, por las tardes caen reposados, lánguidos, los tañidos fúnebres de las campanas; en un ambiente de sigilo por donde amenudo desfilan para el cementerio, negros ataudes entre blandones y entre sacerdotes que salmodian el *Memento homo* y el *Requiem eternam*; en un ambiente limitadísimo que permite percibir frecuentemente el *tin-tin* de la campanilla anunciadora del Viático....

Si, todos en mayor ó menor grado, evocarán algo de los venturosos días de la niñez, pero lo que sin duda no dejará nadie de recordar, son las palmas y las matracas, admirables juguetes de estos días consagrados a la Pasión.

¿Quién no tuvo una palma ó un ramo de laurel ó de olivo? ¿Quién no aguardó con natural placer la galantería de los padrinos lógica consecuencia del regalo de la palma bendita? ¿Y las matracas, las molestas matracas cuyo palo y cuya rueda dentada se nos figuraba el molinillo de la chocolatera?

En el Campo Valdés lector ¿no imprimiste un rápido movimiento á tu diminuta matraca mercada en las *tendas del aire*? ¿No miraste asombrado los matracones que hacían girar dos manos mozas, el miércoles, delante de los atrios de San Pedro antes de la procesión del Silencio? Tu matraca ¿no hizo coro á los penetrantes y extraños sonidos de la corneta de *Barril* y al redoble pausado del tambor de *Victorio* ambos vestidos grotescamente con túnicas negras?

Pero indiscutiblemente las palmas llevaban prioridad sobre las matracas y sobre todo si la palma era alta y combaba orgullosa en los hombros, adornada con un lazo azul pálido ó color rosa.

Los niños de París, de Londres, de New-York y de otras urbes despreocupadas y modernas, no sienten ese placer intenso que sienten los niños de las pequeñas poblaciones, pero sin embargo ellos llegan á hombres y saben vivir y comerciar y disfrutan de la vida.

Nosotros nos quedamos atrás, muy atrás, solazándonos con nuestros recuerdos producto de un sentimentalismo con el cual no se resuelve el grave problema de la existencia.

El recuerdo dichoso podrá ser como decía Musset "la felicidad más verdadera en esta vida melancólica" pero jamás alimentará nuestro estómago ni solidificará nuestro cerebro. El recuerdo es bello y poético, pero con poesía sola, una nación no es fuerte y poderosa.

Los españoles tenemos entre otros, el vicio del recuerdo y lo mismo evocamos con entusiasmo la epopeya del 2 de Mayo, que la de Covadonga, que la revolución del 68 y otras fechas que dimos en llamar memorables, que las palmas y las matracas que tanto nos hicieron disfrutar en días candorosos de esta semana conmovedora y triste...

CALPENA

PARTIDA DE AJEDREZ

A mi buen amigo Sergio Bonel.

Que dos socios se jueguen, mano á mano, el *coci*, las alubias ó los huevos... con tomate, un *soldado de pavía* (vulgo bacalao frito) ó cuando menos unas *tintas*, al tute ú si se quiere al *mús ilustrao*... Bueno, la cosa es muy corriente, lógica y natural; pero si el juego no es de los de baraja, ni se escuchan los clásicos—*Envido*.

—*Sí*. —*No quiero.*
—*Tengo pares, ¡y gordos!*
—*¡Q' aprovechel!*
—*A la grande.* —*A la chica.*
—*Medias llevo.*
—*No hay más.* —*¡Ordago!*
—*¿A qué?*
—*¡La intemerata!*

Y en fin, en un lenguaje pintoresco otra porción de frases y... *amarracos* de lo más escogido, culto y *clero*... Si el bacalao, el *coci* ó las alubias se discuten delante de un tablero de ajedrez, y en la mesa de un establecimiento de bebidas... taberna, *tasca* ú *chigre*, (que el nombre, en este caso, lo hace el pueblo) comprenderá el lector, que ya hay motivo para asombrarse de este *match* moderno y referir sus *lances*... esmaltados con esas frases del *argot* chulesco que el genial y *castizo* López Silvan popular ha hecho.

Yo declaro leal y francamente que no he sido testigo del *suceso*; á mí, lector, me lo contó un amigo... Como me lo contaron, te lo cuento.

—Esa torre peligra, Severiano.
—¿Con qué?
—Con mi *cabayo*.

No lo veo.
Si juega *usté* el *cabayo* queda la torre suya al descubierto y me la *jamo* con mi alfil.

—No importa, me conviene cambiar.
—Pues, al *cambeo*, por mí que no se quede, cuanto más piezas cambie, más me alegro porque sinó, no acabaremos nunca con lo que piensa *ca jugá*...

—Severo, has de saber te tú, *pa* que te enteres, que los grandes maestros de *ajedrez*, se pasan las semanas y hasta los meses en un solo juego... Pero tú eres un *pipi*, un principiante y un *nofito*, ¡que sabes tú de esto!... —*Pa* eso estamos aquí, *pa* que me enseñe el señor Indalecio que piensa las *jugás*, pues... *cuasi* tanto como él dice que piensan los maestros y luego cuando juega, vá y la mete hasta los corvejones...

—Ten respeto, ten respeto á las canas Severiano... ó te tiro á los morros el tablero... Y sácate el alfil de las orejas, que siempre andas metiendo alguna pieza en la nariz, la boca y en *tóos* los agujeros que *trés* *escabaldos* y *repartios* por tu *esmirriado* cuerpo.

—En vez de dar *lecciones* el anciano á los demás, de *pulcrituz* y aseo, más le valiera al *socio* que no fuera él tan cerdo y ahora, con la *calor*, no se anduviera rascándose los *quesos* por entre el calcetín y la alpargata, ¡que dan un *tufol*... ¡Camará, que incienso!

—Escucha Severiano: *pa* jugar á este juego que es de los *del salón*, como el *tresillo*, las siete y media y otros más modernos, hay que tener las formas, más *correstas*.

—Bien, señor Indalecio pues, se las pedirá á la *Fornarina*, de *prestao*. ¡Vaya un fresco que me ha salido *ustez*! ¡Gachó, que tfo más *desahogao*!... ¡Ni el verbo!... —*Cayate* Severiano, que me se están poniendo los nervios *alteraos*, y voy á darte dos *guantás* *pa* q' aprendas...

—¿Uy, que miedo!
Vamos, juegue *ustez* ya, que me se acaba la paciencia.
—Ya juego: Me tomo este peón.

Ahora este otro.
Tomo el alfil, de negro.
—Compadre toma *ustez* más que...
—¿Qué?
—Nada.

(Pasan cinco minutos de silencio; el señor Indalecio, á quien le toca jugar, está sin duda discurrendo, mientras canta, aburrido, Severiano: «Tengo una cana, tengo una cana, tengo una canariera...») —Pero, ¡te quíes *cayar*! no ves que pierdo el hilo, y me distraes con tus berridos: —Pues ande más ligero, porque si sigue así, ni *pa* un semestre acabamos el juego...

Y se acabaron las contemplaciones, y esto se ha *terminao*, señor maestro; al rey... mas rey... al rey...

—¡A los... *mecachis* contigo Severiano! que te has puesto más *pesao* que el La Cierva y que los terroristas y el proceso de el Rull, en Barcelona... Adelanta esa reina, tú.

—No quiero.
—Pieza tocada... —Sin querer, ha sido. —No importa, hay que moverla, es ley de juego, si me tocas la pieza, ya es lo mismo que si hubieras *jugao*... No hay más remedio, la tienes que jugar; con que abandona, porque ahora, sin la reina, ya estás muerto... Y puedes ir soltando dos *beatas* importe del almuerzo y... que te alivies, niño, que está visto que de esto no *chanelas* ni un pimiento.

—Mire *ustez*, buen amigo... ¿lo que sea; por que es *ustez* un viejo, no le doy con el rey en los hocicos ú le meto las torres en los sesos. Lo que *ustez* juega al *ajedrez*, anciano, no es *pa* andar presumiendo... Y además, ¡que me cargan los alfiles y las torres, los reyes... y el tablero! Donde hay un *mús* jugado con fatigas ¡qué tiene que ver esto!

Ni aquí en el *ajedrez* hay alegría ni esto distrae porque le dá á uno el sueño ni *pué* uno hablar más que *pa* decir *jaque* ni sirve más que *pa* ponerse serio. ¡Esto no es *pa* jugarlo en la taberna! ¡Esto es *pa* que se juegue en un entierro!... En vez del *jaque-mate*, *jordago* á todo!... Y lo demás, son cuentos.

Y llévase el tablero y las pesetas y váyase con él, á hacer... pucheros.

(Por la repetición)
CHISPITA

De Re periodística

Poco ha dado de sí esta semana, la prensa provincial.

Con motivo de las prácticas de la Cruz Roja se preparaba A. M. A. para hacer en *El Comercio* una descripción *épatante*, pero las proyectadas jornadas de experimentación, hubieron de practicarse en el ferrocarril y quedaron reducidas á una buena jornada gastronómica en Noreña.

La verdad es que el día de lluvia ayudó poco á los entusiastas hermanos. Otra vez será.

Al primer tapón... Apenas iniciada la conjunción *Carbayón-Popular*, ya se vió nuestro colega local metido en un lío por la ligereza de su protector.

El fogoso orador, sagrado padre Benito, S. I., en el calor de su *misión*, allá por un pueblo de junto á Llanes, puso de oro y azul á los americanos.

Y *El Noroeste*, que no pierde ocasión de arrimar el ascua á su sardina, brindó *desinteresadamente* sus columnas á los calumniados y ofendidos americanos, y salió en su defensa.

El Carbayón, que tampoco pierde ocasión de meterse con *El Noroeste*, se arrancó con un *sueltecito*, que también salió en *El Popular*, claro es, que era lo único para arreglar el asunto.

Para desagrarar á los americanos de las lindezas que les propinó el Padre Benito, S. I., los llamó, entre otras frases cultas, *pinguítas*. (¡Qué sucio!)

Después llegó el arrepentimiento y vinieron las palinodias del *Carbayón-Popular* y P. Benito, S. I.; de todos menos de *El Noroeste* que es un *cuco*; suelta el mochuelo y luego «á casita», so pretexto de que no quiere polémicas. ¡Qué comodidad!

Por cierto que entre los argumentos de «donde digo, digo, no digo digo...» etcétera, empleados en las ya citadas palinodias, hubo uno digno de mención por su inocente lealtad.

Heo aquí: Que el P. Benito, S. I., no se dirigía en su *catilinaria*, á los americanos que llevan sus hijos á los conventos de Jesuitas. ¡Pues claro, hombre, claro! ¡A los otros, á los que NO los llevan; eso no había que decirlo. Ya se sabe.

Indudablemente el P. Benito, S. I., es mucho más fuerte como organizador de procesiones, con auto-vivas y todo.

La prensa provincial, sigue sin ponerse de acuerdo en esto de los *estratégicos* y á muchos no nos llega la *camisa* al cuerpo.

Lean ustedes la de Oviedo y á través de sus planas, verán ustedes una *sonrisa tartierina* de conmiseración y lástima para Gijón y Avilés.

Lean ustedes la de Avilés, y no les cabe la menor: las locomotoras que *Ugan* de Pravia, ya casi pitan por *Castrellón* y *Piedras Blancas* (*Pitos*, creemos que no han de faltar).

Lean ustedes la de Gijón... es de no la lean, *pa* qué? No dice nada. *El Noroeste*, se le conoce que tiene *estratégicos* indigestados y no acabe de digerir eso de que Gijón-Pravia un hecho... pero tampoco acaba romper... la indigestión.

Los demás colegas locales se limitan á decir *oficiosamente* lo que les dan: Y nada más.

Luminarias y excitación

D. Miguel Adellacnos ruega en su nombre hagamos una *excitación*.

Ofrece para nosotros tal *rectificación* de conducta. Hasta aquí, cuando otros excitábamos solíamos *chuir* soltando los cuartos, y el D. Miguel quiere que los pidamos como remate.

Por una vez, ni lo sabrá nadie nos atraeremos los *recelos* de personas excitables! Nos hace también D. Miguel ofensa de suponer que habrá recaudarse poco *dinero* entre los redactores y colaboradores de *EL INDE.*

Se ha olvidado de D. Emilio García de Paredes que estuvo en *ragoza* y debió de traerse la *excitación* á la *Pilarica*.

Verdad es, que en opinión de Paredes, si Paredes hubiera de guardar devoción á los santos Patronos, los pueblos que ha recorrido *excitaba* un Santoral para uso *terno*.

Cierto, asimismo, que entre nuestros compañeros del *consabido* estadio los hay con *temperamento* tímido para el *pagó*.

Pero con todo, haremos el *gusto* favorable.

Ya lo saben nuestros *habituales* D. Carlos Inza, el de la *barba* bermeja, ó D. Tirso Rodríguez el de la barba gris, *batuta* modernistas—recogen el *obolo* para la *iluminación* del *Pilar* de *ragoza*.

Queda complacido el Sr. Adellacnos. No le falta más sino que se *excite* pronto de los *locales* del *título* los de *Comercio* para *completamente* feliz.

Por que con nosotros cuenta *condicionalmente* para poner *bomba*... eléctrica en las *torres* de la *Pilarica*.

LA CANTÁBRICA Seguro Infantil y de Vida. Oficina Celestino Junquera, n.º 10, entresuelo.

Literatura... artística

Estamos verdaderamente amargados. De este amargor no pudimos dar cuenta en nuestro postrer número, porque nos había pasado inadvertida una crónica, que a propósito del último cuadro de Ventura Sala publicó *El Noroeste* del 29 de Marzo.

Un amigo, que no debe ser cariñoso, nos habló de aquel escrito, nos incitó a leerlo y... ¡ojala nunca lo hubiera hecho. ¡Qué bien se vive ignorante de las granujadas!

Porque es granujada sorprender la buena fé y abusar de la confianza del superior, para manchar el periódico con la baba mujeril de un cobarde despecho. Es innoble aprovechar la oportunidad de la crítica de un cuadro, para zaherir felinamente, con rapacidades de chacal, á otro artista que convive en grata armonía, material y espiritualmente, con el pintor que tomamos de escudo para clavar el cuchillo con mayor impunidad. Y es más innoble y cobarde todavía, vengar en el artista resentimientos que, de estar justificados, tienen su origen en actos á los que ese artista fué ageno.

Hablemos claro y acogotemos de una vez á ese mal bicho que ya no basta escupir, que habrá que pisotear, aun que produzca el repugnante ruido de la cucaracha al ser aplastada.

Varios amigos del pintor Valle, organizaron la exposición de cuadros que todos recordarán y que tan buen éxito tuvo. Y para que el recuerdo mejor perdurase, publicaron un folleto, más que catálogo con juicios críticos de la obra de Valle. Firmaron aquellos trabajos literatos y periodistas gijoneses, los que por cuenta propia representaban en Gijón la literatura y el periodismo sanos, sin glosas rapaces, ni fecundidad de préstamo.

Y claro está, para el folleto no se solicitó la firma de ese sapo venenoso que á sí mismo tantas veces se ha llamado *popular cronista*.

¿Comprende el lector? Ahí tiene explicado el proceso de la insidia.

Fué Ventura Sala, el notable pintor gijonés, el primer sorprendido, el primer indignado al leer la crítica de su último cuadro. No podía hacer otra cosa: comprendió que las alabanzas eran el pretexto para la diatriba. Sin la obra pictórica no era posible el desahogo.

"Sala no vive de prestado", dice Belarman removiendole el cuchillo en la herida.

¿Cómo le agrada el verbo? Porque es *ella* quien de prestado vive, en continuo préstamo literario.

Y cuando de prestado no vive, escribe cosas como ésta, hablando del cuadro de Ventura.

«Un remolcador ha llegado al costado del trasatlántico, cuya cubierta queda arriba».

¡No, hombre, desde un remolcador, la cubierta de un trasatlántico queda abajo!

¡Vivir de prestado! ¡Y todavía el lunes último, en la revista del concierto del Orfeón Asturiano, no había propio más que la introducción y el final!

Todo el relleno, los párrafos que constituyen el nervio artístico de la reseña, eran copiados al pie de la letra, sin otra cosa original que el nombre de Orfeón Asturiano, para mejor engañar á los tontos.

Hélos aquí, para probar nuestro aserto:

Lo contrario se advierte en la mayoría de las obras del abate Perosi. De su trilogía sacra, «La Passione de Cristo» brindándonos «Orfeón Asturiano» la primera parte; La «Cena del Signore». ¿Nos convence Perosi? Perosi es un temperamento fogoso y humano. Su estado de alma al escribir estas páginas bíblicas no es el mismo que el de un Haydn, el de un Haendel, ni siquiera el de un Palestrina.

¿Qué ocurre de extraño en este gran compositor, cuya intelectualidad musical gana las cumbres del pentágono? Será que hoy no se cree ni se siente como hace un siglo, y que Perosi no puede amar lo que él mismo como un

Bach ó un Scarlatti? Un crítico ha dicho que escribir en estos tiempos *Oratorios*, es empeño tan inútil y falso como escribir *Quijotes* ó *Ilíadas*.

La manifestación más alta del espíritu filarmónico fué en otro tiempo la música sacra. Surgieron luego la sinfonía y la sonata, concluyendo por ganar la ópera toda la corriente moderna que llega á envolverse en la polifonía orquestal de Wagner, como buscando impresiones sublimes en los secretos de un infinito sorprendente y vario. La música de Perosi no pasa, por lo tanto, de ser una tentativa audaz por resucitar el oro místico de las edades muertas, como dice Max Herriquer.

Así aparecen, sin velarlos siquiera con el púdico manto de unas comillas.

¿Qué sabe esa Belarman quién es Haydn, ni Haendel, ni Palestrina, ni Bach, ni Scarlatti, ni Max Herriquer, ni nadie que no se llame *Tarfe*, diccionario Enciclopédico y revistas de críticos musicales, cuidadosamente cortadas para copiarlas ó glosarlas en ocasiones como éstas?

En medio de su risible vanidad es tan torpe, que no comprende que el menos vivo tiene que sospechar la procedencia de esas citas.

¿Y cómo no? Presente sus credenciales y entonces hablaremos.

Porque revistas de esas las hace el último reporter del más pobre periódico de pueblo.

La lástima es que haya periódicos que por exceso de nobleza desasilo á esos descocados plagios.

No hay derecho, señores, porque Nietzsche, en cuyas opiniones y sentencias (volúmenes peseteros) también suele arañar Belarman, dice:

«Los lectores más malos son aquellos que proceden como los soldados rapaces: se apoderan de todo lo que pueden utilizar, manchan y confunden el resto y lo cubren todo con sus ultrajes.»

Indudablemente, Nietzsche conocía á nuestra Belarman.

La vigilancia nocturna

Los diarios locales, ocupáronse días pasados de los abusos que los agentes de la guardia municipal nocturna cometían, llamando la atención del señor Alcalde para impedir que tales abusos se repitiesen.

Se repiten y con harta frecuencia los hechos denunciados, y esto nos obliga á dar un golpecito á la cuestión de los vigilantes nocturnos.

¿Cómo se les ocurre á los diarios locales apelar al Sr. Alcalde? Se puede ser cándido, pero no hasta ese extremo.

El jefe de la guardia municipal nocturna, que es quien autoriza tales abusos, ocupa su puesto no porque para él tenga mérito alguno, al contrario, por más de un motivo no debiera figurar al frente del cuerpo de serenos.

NO SABE LEER NI ESCRIBIR, NO HA PRESTADO EN SU MIDA DE POLICIA NINGUN SERVICIO que valiera la distinción de que goza.

Entonces, ¿por qué desempeña Severino García el cargo de cabo de serenos?

Porque á falta de los servicios que debiera prestar por el sueldo que cobra, presta al Sr. Menéndez Acebal y al Sr. Secretario del Ayuntamiento toda clase de servicios domésticos, propios no de un jefe de guardia municipal sino de una asistenta ó recadista.

Ya pueden comprender por tanto los diarios locales que es de una candidez supina quejarse de un hombre tan servicial.

No se quejen los amigos, y además de no quejarse andense concuidados, porque «Plata» tiene

una lista, que no sabemos quien se la habrá escrito ni quien se la leerá en los momentos oportunos, y tal vez en ésta figuren los queridos compañeros.

De ésta y otras baladronadas por el estilo hablaremos, no al Alcalde, al Sr. Juez, que éste ya tiene quien le vaya á la plaza y no necesita servidores galoneados.

RELOJERÍA MODERNA

Se venden Relojes de pared forma capilla, de un metro de largo, á precios baratísimos.

Cadenas chapeadas desde 7,50 ptas.

También se venden relojes de bolsillo y se hacen toda clase de composuras á precios sin competencia.

Instituto, 41 - GIJÓN - Instituto, 41

Revoltijos ó malas patas

Mal olor despiden, Pedro; tanto, que presumo ya que de tu nombre la erre, es necesario quitar.

Un teniente coronel de cazadores tenía con Matilde unos amores, y Matilde de noche hablar solía con un cabo furriel de artillería. Tenía el cabo aquél, según la gente, amores con la esposa de un teniente, y aún creía el teniente coronel que era suya la novia del furriel.

Dicen que el amor, un día á dos amantes unió, y el vulgo, necio, decía como era novia no vía como era novia no vió.

Don Restituto Vallejo, un hombre asmático y viejo que tiene una Luz por cruz, me dió el sabroso consejo de que no duerma sin luz.

De sentimiento y de pena por tanto como he querido, mi corazón, se traspasa... esta tienda de embudidos.

Tiene los ojos llorones, tiene la boca torcida, la nariz con sabañones, jorobada y encojida, coja de palo y muleta, mala lengua, presuntuosa, descarada y orgullosa... pero se llama Perfecta.

Tortoloriun Revoltorian

Cero y van... sabe Dios cuantos. Inflo la gaita y ¡zas! otra película de relleno en la que resurge el de *Libardón*.

Esta para la marcha, otra para la vuelta y... vamos tirando.

En la Habana fué protegido Ramón por una sociedad juerguista llamada LA PINA, y aquí en honor á los cigarreros podría protegerle también otra sociedad.

Mejor ocasión que se presenta á la FILARMÓNICA... Por que según nos dicen Ramón es el «nostálgico gaitero que va errante lanzando arpeggios del bucólico instrumento, las dulzuras de un arte...»

Con esto y las futuras revistas del doble cuarteto, aviados.

Que lástima de otra Pina!

Hoy estreno de un drama en dos actos y dos muertes.

Presenciaremos la agonía del intrépido Torrubiá.

Empieza la semana santa; hoy es sábado de pasión.

El *Popular* hace unos días que se siente sociólogo y arremete contra la jornada de las ocho horas.

Buena manera de ganar prosélitos.

Y después de varios días de dar al dengue á tres columnas por artículo, salimos con que las ocho horas arruina á toda industria habida y por haber.

Nosotros no quitamos ni ponemos opinión en este asunto, allá ellos. Sólo decimos al colega católico-social para su uso y gobierno que los obreros pintores y cerrajeros de Gijón disfrutan de la jornada de ocho horas desde el año 1900.

¿Y saltamos con eso? Noticia sensacional: «Fibio con ambas plumas vuelve á escribir». Rediez pero cuándo lo deja?

Otra: El concejal D. Ramón Prendes, de vacaciones voluntarias. Riera según dicen lo dejará por enfermo; á las sesiones asisten corto número de concejales.

Lo siento por mi querido amigo Quin.

ECOS GALLISTICOS

Mi querido amigo y compañero Cascarín, me dice por teléfono, que por sus muchas ocupaciones no puede matar el tiempo en hacer estas revistas y que si yo quiero, haga igual.

No puedo ser tan amable como lo es mi compañero, por que debo darle las gracias al notable revistero, Sr. Guineo por el sin número de veces en que me alude en sus reseñas, todas las semanas, á pesar de no haber puesto mi peadora pluma más que en unos modestos ecos.

Pero dejémonos de cumplidos y pasemos á reseñar las peleas celebradas el pasado domingo en la valla del Natahojo.

Fueron seis las anunciadas en este semanario, pero no se celebraron más que cuatro; el motivo fué que en una se volvieron atrás por haberse inutilizado un gallo, y otra por exceso de peso.

Entramos en el refidero en un momento en que el agua había cesado y previas las explicaciones que nos dieron para que supiéramos por qué se habían suspendido las otras peleas, se presentó Ramón con «Vieja», del Natahojo y un joven dió suelta á «Minuto», de Jove.

«Minuto» entra arremetiendole por lo que su contrario parece que se quiere achicar, digo parece, porque después hace una buena faena que termina dándole la puntilla al de Jove.

Segunda. «Pilonés 1.º», del Natahojo, de Ramón, contra «Pinguita», de Gijón, que suelta Grossi.

El de Ramón, apenas lo sueltan, se dirige donde está Guineo y le brinda la suerte que va á hacer. Consiste ésta en colocarse como D. Tancredo en medio de la pista para ver si asusta á su contrincante; éste que no come miedo, se dirige á «Pilonés» como diciendo:—¿A qué nos trajeron aquí? y entonces se deciden y empieza una faena buenísima por ambas partes que entusiasma al público.

Batiéndose de esta manera el de Grossi consigue dejar tuerto y después ciego al «Pilonés», terminando por ganar «Pinguita» la pelea sin dificultad.

Tercera. «Garibaldi», de Granda y «Morenito», del Natahojo.

Al principio parece que «Morenito» se lleva la pelea, pero «Garibaldi» en uno de sus revuelos le dió una fuerte puñalada y después un pinchazo, con el que puso fin á los días del pobre «Morenito», que paso á la cazuela.

Cuarta. Había una diferencia de peso, pero como todos están conformes, da suelta Grossi á «Benitín de la Cotariella», y no «Venitín» como aparecía en la pizarra en que Guineo anuncia las peleas, en el *Casino* de los galleros; contra el que lucha «Chico de la Blusa».

Advierto á Guineo que ni Cascarín, ni ese secretario de que Vd. habla, se dedican á clasificar los gallos, pues para eso se necesita ser una notabilidad en el arte, como lo es Vd.

«Benitín» teme el encuentro, con el «Chico», por que había desplegado el capote, pero al fin, con la ayuda de Guineo, que le dice á Grossi al oído que lo acerque, consigue que se arremetan, lo que hacen con furor, llevando la victoria «Benitín».

Por fin Guineo se convence que no hay más remedio que nombrar presidente; eso, apreciable compañero, ya es muy viejo y Cascarín y este humilde servidor se cansaron de pedirlo, y entonces usted se callaba, pero parece que esa elegante y monumental pipa que gasta ahora, le dá buenas; lo dije por eso y por haberse quitado el cuellicito de descomunales puntas.

Salud y gracias, Guineo, por lo mucho que se ocupa de mí.

GUANAJO (S. de G.)

Restaurant LAS ONCE

PLATOS PARA MAÑANA DOMINGO

Sopa Japonesa
Cajitos á la Española
Ternera á la portuguesa
Pescado variado.
Entrecots con Champignon
Pollos á la marengó
Flan de café
Postres variados

ESPECTÁCULOS

Con el estreno del drama en dos actos y en prosa, original de nuestro amigo D. Marcelino López y Muñoz, titulado «La Hija del Colono» se despide hoy de nuestro público, la Compañía que dirige el Sr. Torrubiá.

También se pondrá en escena la comedia en un acto, titulada «Los Pantalones».

El espectáculo comenzará á las nueve en punto de la noche.

NOTICIAS

El próximo jueves y en el tren que sale de ésta á las 8,35 irán á la vecina capital del principado, los obreros pertenecientes á las Artes Gráficas, con objeto de celebrar el proyectado acto de solidaridad con sus compañeros los ovetenses, así como de ponerse de acuerdo para buscar un medio por las vías legales de poder, en el porvenir, aumentar con unos cuantos garbanzos más su puchero triste y escuálido en el presente.

El número de adhesiones hechas hasta la fecha, pasa de cuarenta, siendo de presumir que se anuarán los contados que restan y serán muy pocos los que se queden en nuestra villa.

Después de la reunión, para confraternizar, como diría Azorín, celebrarán un modesto banquete, en donde harán uso de la palabra varios de estos simpáticos y sufridos obreros.

De Oviedo saldrá una comisión, la cual esperará á los excursionistas en la estación de Villabona.

Ha estrenado un bonito y elegante chaleco de la más alta fantasía, nuestro entrañable amigo D. Valentín Pifiole.

La sugestiva prenda es confección de Ocano y color «variaciones de camaleón» y con ella hará el amigo Valentín en los puertos de las costas españolas las conquistas que aquí no ha podido hacer.

Porque ante el deber no hay chaleco que valga, y el deber le obliga á salir mañana para Barcelona y escalas, como oportunamente dirá Prida en la Sección Marítima.

Por nuestros colegas diarios, conocen los lectores de este semanario, la muerte de aquel buen amigo, cariñoso y fiel compañero que se llamó Victoriano Maya.

La desaparición de un amigo, de un compañero es siempre lamentable, y lo es mucho más cuando se considera que en nuestra profesión van escaseando los hombres en cuya lealtad y compañerismo pueda confiarse.

Victoriano Maya era uno de éstos. Y la muerte, caprichosa, que no hace en favor nuestro la selección al escoger sus presas, nos ha arrebatado á Maya.

Reciba su familia la expresión de nuestro sincero dolor.

El pasado jueves le han sido administrados los santos sacramentos á nuestro respetable amigo ex-alcalde de Gijón y ex-senador del reino Don Eduardo Marina.

Ha tenido la familia que acceder á los piadosos deseos del enfermo, aun cuando el estado de éste no hiciese precisa la apelación á los auxilios espirituales.

Ha regresado de Burgos á donde había ido con motivo del fallecimiento de su señora madre, nuestro amigo el conocido industrial D. Alfonso Maté Bilumbrales.

Acompañámonle en el sentimiento.

Café Oriental

GRANDES CONCIERTOS

Sección Vermouth para hoy Sábado de Siete á Nueve

Mañana DOMINGO de ONCE á UNA y de SIETE á NEEVE

Por la noche Secelo Ordinaria

GRAN ALMACEN DE VINOS

ANDRES FERNANDEZ

BODEGAS: Capua, 26, Muralla y Magdalena, 4

DESPACHO: Menéndez Valdez, 54

GRANDES EXISTENCIAS DE TODAS LAS COMARCAS DE ESPAÑA

La importancia y desarrollo del negocio de esta Casa, le demuestran los siguientes datos: En 1894 vendió 2.000 litros de vino. En 1900, 200.000 litros de vino de varios tipos.

Vinos puros garantizados, desde 5 pesetas cántara, y blancos desde 3 pesetas.

Moscatel de uva pura, á 14 ptas. arroba

Aguardiente chinchon, á 3 ptas. litro. Id. de orujo, á 2,50 litro.

Bermudez Torneo, á 1,40 litro.

Importación á todos los pueblos de la provincia y venta sobre Minilla y sobre Estación, los vinos al contado con un recargo de un real en cántara, del precio de la factura y gastos.

SERVICIO ESMERADO A DOMICILIO

Andrés Fernández

LA ESTRELLA DE GIJÓN

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA: C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp. (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 -- CORRIDA -- 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

Casa "PARIS" MANUEL JUNQUERA

51 -- CORRIDA -- 51

Depositarío en Asturias de la crema "SERVUS"

Salón de PUBLICIDAD

PERIÓDICOS españoles y extran-
Jeros * REVISTAS Ilustradas *
TARJETAS postales etc., etc. *

ÚLTIMAS PRODUCCIONES Literarias

ROYAL EXCHANGE

COMPANIA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.^a

INDUSTRIA PAPELERA

Papeles de EMBALAGE para toda clase de industrias

FÁBRICA de BOLSAS de PAPEL para Confiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias



Libros de Comercio * Impresos para toda clase de negocios * Modelos de impresos para casas de Banca * Copiadores de cartas, etc., etc. *

JOSE GONZÁLEZ

GIJÓN

Calle de la SALUD, 4

SE REMITEN MUESTRAS Y NOTAS DE PRECIOS Á TODAS PARTES

L'UNIÓN

COMPANIA DE SEGUROS CONT A INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital..... Francos 21.965.000.000
Garantías..... " 124.643.570
Sinistros pagados..... " 318.000.000

SUBDIRECTOR en GIJÓN: EUGENIO NAVA

OFICINAS: Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo * ENTRADA: calle del Agua, núm. 1

Vermouth TORINO
Martini y Rosi
REPRESENTANTE para Asturias
Pedro Hurlé
GIJÓN

Centenario de Colón FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES * Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

CONSTRUCTORA GIJONESA

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

- Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.
- Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviessas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
- Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Baulletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno.
- Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balaustradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
- Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.
- Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
- Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN